

dad, de alegre entusiasmo para cuanto fuera una manifestación artística. Y en el ejercicio de su profesión de médico logró conquistarse un sólido prestigio, al cual estaba unido el cariño, y más que eso, la veneración de todo un pueblo.

Ultimamente se había dedicado a escribir una novela en la cual resumiría todos sus recuerdos de juventud. Era un libro evocador. Uno de esos libros que surgen, aunque pase el tiempo, como una viva llamarada, porque con ellos renace el fuego de la juventud, que estaba dormido en un rincón del corazón, pero cuyos rescoldos seguían quemando sin apagarse nunca. Era un libro de extraordinaria simpatía, en la que como un suave resplandor se advertía la suavidad, la ternura, la bondad de su carácter.

Le vimos una de estas últimas tardes del invierno santiaguino en su lecho de enfermo del Hospital de San Borja. Nos habló, con los ojos iluminados de entusiasmo, de su novela. Esperaba sentirse mejor para corregirla y lanzarla a la publicidad. Allí estaba todo aquel río de aguas bullidoras en que se reflejaba el paisaje pintoresco y alegre de la juventud. Eran muchos los hombres que bajo el disfraz de un nombre supuesto irían apareciendo allí. Pero el destino se empeñó en romper aquel sueño de dicha que significaba para él ver su libro convertido en una espléndida realidad.

Alejandro Vázquez se marchó aferrado a su ambición ideal. Hizo todo lo que un gran ciudadano puede hacer por su tierra. Y tuvo además un corazón de artista. Y una dulzura suave de buen amigo. De esos hombres que tienen el alma transparente y que no saben lo que es vivir de otra manera que aferrado a esos propósitos de generoso amor, que elevan la condición humana.

<https://doi.org/10.29393/At301-25JCRA10025>

Jornadas Cartesianas

La Sociedad Chilena de Filosofía, que preside don Enrique Molina, ha celebrado en Santiago, en el curso del mes de

julio, el 4.º centenario de la muerte del célebre filósofo francés René Descartes.

El homenaje que se rindió al hombre que tantas inquietudes despertó en el terreno de las ideas filosóficas, consistió en conferencias que se dieron en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, y en conversaciones en las cuales se discutieron temas relacionados con la filosofía cartesiana.

Cabe hacer notar en esta oportunidad, que estas conferencias y conversaciones atrajeron un numeroso y selecto público que siguió con inusitado interés las fases de este torneo, en el cual se debatían y trataban temas de alta especulación filosófica. El éxito de estas jornadas cartesianas ha evidenciado que hay un público estudioso en nuestro país, con un positivo interés por los estudios filosóficos que requieren una madurez intelectual, basada en un acervo de conocimientos que no se pueden improvisar de un día a otro.

El éxito de estas conferencias y conversaciones, confirma a la Sociedad Chilena de Filosofía, no sólo el rango intelectual que le corresponde, sino el de un organismo que encuentra una viva repercusión en la sensibilidad y en la inquietud de la gente que sigue creyendo en que las voces del espíritu son y serán lo permanente. Lo único que puede dar al ser humano la elevación espiritual y la dignidad intelectual que le corresponde dentro de un país que está luchando por que la cultura no sea una palabra, que entre nosotros no tenga significación.

Salvador Reyes y la Legión de Honor ✓

El Gobierno Francés, atendiendo a una solicitud firmada por hombres de tanta solvencia literaria como Francis de Miomandre, Pierre Mac Orlan, Blaise Cendrars, George Pillement, H. R. Lenormand, Gabriel D'Aubarede y otros, le otorgó la Legión de Honor a nuestro compatriota el escritor Salvador Re-